

LEONOR PLANTAGENET
REINA DE CASTILLA;
LEONA DE INGLATERRA

Colette Bowie

Traducción de Critina Pineda i Torra



S
Silex

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

11

CAPÍTULO PRIMERO LA PRINCESA LEONOR

13

CAPÍTULO SEGUNDO LA BODA DE LEONOR

39

CAPÍTULO TERCERO LA REINA LEONOR

53

CAPÍTULO CUARTO LA PROGENIE DE LEONOR

73

CAPÍTULO QUINTO EL MECENAZGO DE LEONOR

105

CAPÍTULO SEXTO
LAS MUERTES Y SEPULTURAS DE LEONOR Y ALFONSO
127

EPÍLOGO
137

APÉNDICE
EL ITINERARIO DE LEONOR 1170-1214
139

BIBLIOGRAFÍA
147



Este libro no habría sido posible sin la implicación y ayuda de numerosas personas, demasiadas para ser incluidas aquí, a quienes muestro mi agradecimiento.

Primero, gracias a Cristina Pineda, tanto por pedirme escribir esta biografía como por traducirla minuciosamente al castellano. Gracias también a Manuel Rojas y a Bernardo Santano Moreno que fueron unos anfitriones excelentes durante mi estancia en Cáceres. Asimismo quiero mostrar mi agradecimiento a Ramiro Domínguez director de Sílex que ha sido fundamental a la hora de hacer que esta publicación vea la luz a pesar de las circunstancias adversas.

Como siempre, todo mi amor y agradecimiento a mi familia y amigos, cuyo apoyo y respaldo inquebrantables me han permitido quedarme más tiempo en los siglos XII y XIII de los que debiera: vosotros ya sabéis quiénes sois. Por último, querría dedicar este libro a otra de las mujeres formidables de Castilla: mi abuela Isabel. Te debo más de lo que nunca sabrás.

Un abrazo, un besazo.



INTRODUCCIÓN

Leonor Plantagenet nació en una de las grandes familias reinantes en el siglo XII en Europa. Su padre fue el gran Enrique II de Inglaterra y su madre la célebre Leonor de Aquitania. Su propia hija se convertiría en ancestro de reyes y reinas que gobernaron tanto en Castilla como en toda Europa y sería la abuela del famoso Fernando III de Castilla. Su descendiente y homónima, la afamada y adorada Leonor de Castilla se erigió reina de las tierras natales de su abuela Leonor al casarse con el rey inglés Eduardo I, lo que marcó una vuelta a los viajes de las princesas entre Inglaterra y España. Sin embargo, pese a su titulación como Anglica Alianor (la Leonor inglesa), utilizada por los escribas reales en los documentos oficiales de la corte de Alfonso VIII para describir a su reina; Leonor pasó muy poco tiempo en Inglaterra. De hecho, Leonor nació en el norte de Francia y gran parte de su infancia transcurrió en el sur de este país, en la corte materna en el condado de Poitou. La cultura y el clima del siglo XII en Poitou se parecía mucho más al del norte de España en esa época que al del frío y distante y tan diferente culturalmente reino de Inglaterra. Entonces, Leonor, a pesar de ser princesa de Inglaterra, era más una idea del sur de Francia. Esta es quizá una de las razones que explican por qué se pudo adaptar tan fácilmente a la cultura y al modo de vida españoles cuando cruzó los Pirineos en 1170 para casarse con Alfonso VIII de Castilla.

Los historiadores que estudian la realeza medieval a menudo pasan por alto la infancia de sus súbditos, quizá porque supone realmente un reto encontrar información sobre este periodo en la vida de las personas del medievo, incluso de los miembros de la realeza y la aristocracia.

Como ocurre con algunos historiadores en la actualidad, a los cronistas del pasado les preocupaba más el momento en que hombres y mujeres en la Edad Media pasaban a la edad adulta y hacían algo real. Pero las personas no nacen formadas en su totalidad ni tampoco dispuestas a asumir un destino que la vida les ha impuesto. La infancia es una época crucial en el desarrollo humano, cuando las experiencias formativas configuran a la persona en la que el niño se convertirá con el tiempo. Por lo tanto, los historiadores no deberían negar este periodo del desarrollo entre el nacimiento y la adultez, a pesar de las dificultades que pueda entrañar la búsqueda de información en este momento clave en la vida de hombres y mujeres del Medioevo.

Ya que la infancia es tan importante en el proceso de crecimiento de una persona, cuando los rasgos de la personalidad se forman y se crean los lazos familiares afectivos; y como parte de la educación de las princesas medievales comprendía la formación para sellar las grandes alianzas matrimoniales que se esperaba de ellas; este estudio dará comienzo con la infancia y educación de Leonor.

